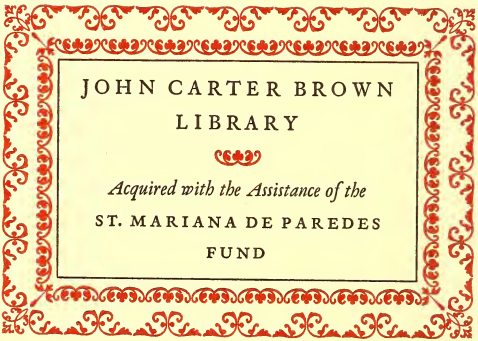
MÍSTICA TOALLA
Ó DULCE EXERCICIO
PARA ENXUGAR Á
CHRISTO
NUESTRO SEÑOR,
CAÍDO Y MOJADO

JOSÉ MANUEL
DEL VALLE Y ARAUJO

HABANA
1800


JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Acquired with the Assistance of the
ST. MARIANA DE PAREDES
FUND

MISTICA TOALLA,

Ó DULCE

EXERCICIO,

Para enxugar á Christo nuestro Señor, caido, y mojado en las profundas, y negras aguas del Torrente Cedron, que para empleo de las almas compasivas

DISPUSO:

El Lic. D. José Manuel del Valle, y Araujo, Capellan mayor del hospital de la Purísima Concepcion de Jesus Nazareno de México.

Reimpresa en la Habana, por Boloña. Año de 1800.

JESUS NAZARENO.

PROLOGO.

A Fines del año de 1720. salio á luz un Quadernillo intitulado *Torrente Cedron, á Dulcisimo Vado &c.* O, y que dulce ! Que bien se vé el espiritu interior, y exterior dulzura, y afabilidad de su Autor: el qual de tal suerte ha movido los animos fervorosos, que se han increpado con el comun dicho: *Nos dexa con la miel en los labios*, y sedientos (á su imitacion) me han pedido escriba algun Exercicio sobre tan tiernos Pasos. Confieso mi ruindad, y que no soy capaz de seguir sus fervorosas huellas (que postrado en tierra reverencio) pero como los que cuydan Almas, tenemos obligacion, de ministrarles el pabulo, que hambrientas piden; solo haré con su Quadernito, lo que el Sacristan

con la lampara; hechar aceyte de algunos puntos, y Meditaciones, en aquella ardientisima Lampara del Autor, para que no se apaguen tan lucientes explendores. Dios sea mi luz, y valla en su Santisimo nombre.

Me persuado, á que sea este Exercicio los Jueves: lo uno por que este dia sucedió este doloroso Paso; lo otro, por que siendo frequentemente dia de Comunion, está la Alma bien dispuesta con tal huesped.

Prevén Alma amorosa una Cruz, teniendola de rodillas el tiempo de la Oracion, llevarás tu cilicio, y á lo ultimo (si el lugar y la salud lo permite) harás la disciplina.

Acto de Contricion.

O Dios immenso¡ Dios! Santo Dios de Clemencia. Misericordioso, por tu misma naturaleza, aqui, en tu acatamiento, y presencia está el torrente larguísimo de la maldad; aqui el dilatado mar de pecados; el negro rio de toda malicia; aquí el que precipitado en las asquerosas corrientes de mi mala vida, no solo he bebido la iniquidad con las aguas, sino que sumergido en sus hediondas ólas, me iba precipitado hasta el abysmo Infernal, sin atender á las furiosas avenidas de vuestra justa ira. Ya lo veo, Señor de mi alma. ya lo conozco, Padre amoroso, de mi corazon: he sido un loco desagradecido, soy un pobrecito mentecato, soy, pero nada soy, pues á la nada me ha reducido mi mala vi-

da; pesame Dios mio de haberte ofendido, pesame de todo mi Corazon, pesame de lo intimo de mi Alma. Ya no mas culpas, ya no mas pecar, que asi te lo prometo; confio en tu Misericordia, que me has de perdonár; pero para cumplirlo, para amarte, prestame tu acongojado Corazon, que solo con él podré dignamente amarte, prestadme el dulcisimo de MARIA Santísima, que con ese Corazon tan Santo, yo te podré agradar, y servir hasta mi muerte. Amén Jesus.

Aqui se reza la Estacion del Santísimo Sacramento en Cruz, y despues se medita un quarto de hora.

PUNTO PRIMERO.

VEte alma trás de Jesus, preso, y con tanta furia llevado de

aquella vil canalla; la noche obscura, alumbrale con tu corazon, y mira como al pasar aquel puente, un maldito Sayon empujando á Christo, le arroja hasta lo profundo de sus aguas (segun Andricomio en la descripcion de la Tierra Santa). Mira el susto, que naturalmente tendria tu Jesus, qué aleadas daria aquel pacífico Corazon con tan repentino sobresalto! Míralo cayendo con las manos atadas é indefensas: mira Alma, mira que hay mucho, que mirar, y admirar. Al caer de tan alto, oye el golpe que da con todo el Cielo en aquellas asquerosas aguas: oye el gusto, algazara y griteria de aquellos malvados Ministros, y atiende á tu Jesus pacífico. ¿*Tente Señor, pues eres la misma fortaleza ay Jesus, quien te arroja*? Y escucha que te res-

ponde así: *Tú alma mia, tú me arrojas; tú mi amada, tú me empujas por qué? ¿Tan mal compañero soy á tu lado? ¿Que te he hecho criatura mia, para que con tanto riesgo me despidas de tí?* Alma responde á tan lastimosas quexas allá en el centro de tu corazon, y ya que arrojado á Dios, ahora que te pregunta, no le seas descortés, respóndele, y juzga (allá para tí) lo que á Dios respondes.

Punto segundo.

Caido el Señor en las aguas dió con su Santo Cuerpo en aquella hediondez, que mas que agua era lodo inmundísimo, pues era el general albañal, en que se echaban las mas sucias hezes de toda la vecindad, indignas de

decirse, aquí arrojado está tu Dios. Míralo revolcado en esos lodos, míralo alma enamorada, Dios Hombre en tal parage! Esa es el agua de los Angeles, que das alma á tan lindo y tan hermoso amante! Donde tú tendrias asco (siendo la misma bazura digna de aquel lugar) quizá de verlo, ahí colocas á la segunda Persona de la Santísima Trinidad?

Esa es la muñida cama, con que recibes á tu Jesus, tan atormentado, para que repose? esa es la Recámara en donde aposentas al que la Vírgen Santísima acariciaba en el Cielo de su regazo? piénsalo bien alma, y admírate, diciendo: Jesus en el lodo! mi bienhechor en tal lugar! sufriendo por mí lo frio de la agua, lo fétido de las inmundicias, lo asqueroso de aque-

lla bazura! Asómate al Puente, inclina la vista, y contempla despacio si dió boca abajo, como se le amancillaria aquel Rostro Santísimo. Si al respirar entraria en su bellísima Boca mucho de aquel hediondísimo lodo, y desecha suciedad! Que todo pudo suceder! Ay ojos de mi Jesus, empañados en aquel cenagal! Ay Rostro de mi amado, cubierto de aquellas bascosidades! Ay boca dulcísima de mi Redentor, llena de tan hedionda inmundicia! Sácalo, alma, no tengas asco, que aunque le vés tan enlodado, y sucio, no te manchará, que es limpio sobre toda limpieza, puro sobre toda puridad: pide prestadas á los Angeles unas celestiales Toallas para limpiarlo, mira en que Altar, y en que limpios Corporales has puesto á ese

Santísimo más que todos los Santos? Díle así Alma: *Dios mio, qué haces en tan baxo inmundo y asqueroso cieno*? Atiende á sus voces, oye lo que dice: *Ay Alma querida mia, aquí he bajado á buscarte como preciosa perla de mi corazon, y si el pecado te ha sumergido en sus apestadas aguas, entre ellas te busco, en este lodo te solicíto, mucho te quiero, pues tanto me cuestas.* Mira Alma, que la mejor agua para limpiar á Dios enlodado, son las lágrimas; el mejor lienzo es una vida limpia, promételo así, y aquí puedes tener con tu Jesus algunos dulces Coloquios. *Aquí dexas la Cruz con reverencia y mientras otro lée si se hace entre muchos, postrados en Cruz dirás con todo el afecto posible la siguiente*

ORACION.

Arrojado Dueño de mi vida, dulce descanso de mi corazon, centro amoroso de mis amores, cómo ha de ser sufria mi amor, verte en ese cenagal tan asqueroso de cenizas de cuerpos muertos, siendo Tú la Santidad por tu misma Esencia, y yo el albañal inmundo, digno de todo desprecio viviendo entre racionales? Quien fué bien mio el insolente, que sin respeto á tu Soberanía te arrojó en este lodo? Señal cierta, que no conoció, ni mereció ver la belleza de tu Ser, el explendor de tu Magestad, pues tan atrevido te echa en este inficionado, y asquerosísimo cieno. Tú, Señor, Tú Vida de los hombres, Tú, Recreo de los Serafines, Tú, Regalo de los Santos, Tú, Glo-

ria de los Bienaventurados, Tú, Centro de toda Caridad, *Agnus Dei*, del Padre Eterno, Tú, delicia, y suavidad de la Reyna de los Cielos, Tú, Imágen verdadera de tu Padre, Tú, Amor del Divino Espíritu, Tú, Cordero inocente todo blanco, y encarnado, sin mancha negra de culpa, Tú, en el lodo? Tú en la bazura? Tú, en el cieno? Tú, en esa asquerosa sentina? Quando es manchado asiento el Sol para tu Dignacion, Soberanía, y Magestad, Tú, solo Señor pues tu solo te conoces, y puedes conocer, el desacato de quien te arroja, el atrevimiento de quien te empuja, la ignorante malicia de quien asi te ata; como tambien Tú solo sabrás ponderar lo acervo de ese dolor, lo penoso de ese tormento lo gravísimo de esa insolencia lo

cruel de esa maldad, Tú solo Señor pues Tú solo lo padeciste, y Tú solo lo sabes quien eres, Tú único conoces lo ardiente de tu amor, lo inaudito de tu paciencia, lo infinito de tu dolor, y la altísima dignidad de tu Señorío. Bien veo no son capaces todos los entendimientos del Cielo, y de la Tierra para comprehender el peso de tanto ultrage á tu Persona, todas las memorias para hacer el debido recuerdo de tan imponderable villanía, ni todas las voluntades para satisfacer con todo su amor tan generosa paciencia, y tan venerable silencio en tan dolorosísimo Paso; pero con todo mi Señor, con todo eso sabemos cierto, te pagas de nuestros cortísimos obsequios, de nuestras flacas memorias, y de nuestros tibios recuerdos; estos os ofrecemos, y yo des-

preciable guzanillo, indigno de que pongas en mí esos clementísimos ojos: Yo la mas baxa criatura, de las que abraza la tierra, en nombre de todo el Mundo, te doy los debidos agradecimientos á tanta fineza, te la agradezco de lo íntimo de mi Corazon; soy pobre, y no tengo con que pagarla, me faltan las virtudes para agradarte, pero ya que nada tengo, nada soy, y nada valgo; este verdadero conocimiento te ofrezco en paga de tanto favor, ahí te consagro, asi en debido desagravio, como en limpia Toalla para tu alivio, las siempre puras, siempre limpias, y siempre Santas, las telas del Corazon de mi Reyna, y Señora la Vírgen María, para enxugarte de esas negras aguas; ahí te ofrezco á mayor desagravio Jesus mio, el in-

menso amor, con que toleraste tan horrenda desmesura; la invencible tolerancia, con que llevaste tan desmedido y enorme desafuero; la admirable paciencia, con que sufristeis tan sacrílego atrevimiento, la infinita Caridad, con que en medio de tantos ultrages, ignominias, y dolores me estabas amando, aun sabiendo, como sabiais, lo inmenso de mis maldades; ahí te ofrezco Jesus mio, para mayor reverencia, la suma, é inimitable conformidad de tu Padre, con que lo padeciste. Ten, Señor, por tus dolores, por tu Santísima Sangre, por tí mismo te ruego, tengas piedad de mí, ten lástima de mi miseria, ten compasion de mi flaqueza, y esas prisiones, y cadenas, que tanto te atormentaron en tu Pasion, pónlas á mis pies,

y manos, para que no se atrevan otra vez á perderte el respeto (como casi infinitas veces lo he hecho) con mis muchos pecados; ni aquellos (esto es mis pies) no corran tras los hediondos apetitos, y deleytes de esta miserable vida; acuérdate Señor de mi Alma en la terrible hora de mi muerte (y la de todos, los que recuerdan tu Pasion Santísima,) de que ahora postrado en tierra, envuelto en el polvo, y abismo de mi nada, te adoro, y clamando con tan buen Padrino (como lo es la memoria de este doloroso Paso) á las puertas de tu Clemencia, por el socorro de tu Gracia para tan temeroso trance, y asi como humilde lo pido, asi lleno de confianza lo espero ciertamente, para que saliendo limpio con tus auxîlios del Torrente

amargo de esta vida, te goze, te alabe, y bendiga por todos los siglos eternos en tu Gloria. Amén.

Ahora es la disciplina, y esta durará otra Estacion al Santísimo Sacramento, y si eres Alma, que freqüentas, puedes disponerte para comulgar mañana, que á eso conduce el siguiente Exercicio.

Ahora repetirás, besando la tierra treinta y tres veces esta Jaculatoria: *Bendita, y alabada sea para siempre la Venerable Paciencia de nuestro Amantísimo Jesus. Amén.*

Ultima Meditacion
despues de haber sacado á el Señor del Torrente Cedron.

EA pues, alma agradecida, ahí tienes ya á Dios Hombre fuera

de las aguas, llega reverente, y considera como aquel Señor, dignísimo de todo respeto, y adoracion, es ahora el blanco de la risa, la causa de la alegría de sus enemigos, el tropiezo de la irricion, el objeto de la mofa; mírale caido en el suelo, todo mojado lleno de verguenza, tiritando de frio, y como si fuera un corrupto, y muerto bruto, arrastrado por la tierra; vuelve los ojos á aquella chusma infernal, y los verás, que abren sus malditas bocas para blasfemarle, y se tapan las narices por no recibir el hedor, que exâlaba aquel asqueroso lugar, por haberse movido con el Cuerpo Santísimo de tu amado Dueño, y tienen horror de llegar sus malditas manos, y le arrastran con las sogas, lo levantan con los chuzos, y asi mo-

jado, y enlodado prosiguen su camino para la casa del juez! O que espectáculo! Para quando Alma mia, son las ternuras? Para quando los suspiros? Quando mas bien empleadas las lágrimas? Si ahora en tanto ultrage como Christo padece, no se derraman ¿será creible, que un Corazon amoroso, y Christiano no se deshaga en llanto, en tan tiernísimo, y doloroso sentimiento? No lo creo, pues á un la dureza de una peña se ablanda aquí solo con las plantas de nuestro Jesus, Dios, arrastrado por los suelos, y nó me enternezco? Dios revolcado en la tierra, y no me muero de ternura? O Señor, dad blandura á este corazon, y lágrimas á esta piedra; heridme con la Cruz para que en este desierto de mi con-

ciencia derrame arroyos de lágrimas, esta diamantina losa.

Punto primero.

ALma mia, pregúntate á tí, te ha hecho fuerza tan vil tratamiento á Dios, tan amargo, y tan doloroso Paso? Ya se vé que eres tierna, eres suya, y te toca á fuer de Esposa amante, ir á la parte con tu dueño; pues vuelve sobre tí, y mira con seria, y madura reflexîon lo asqueroso de tu pecho, y ahí has arrojado á Dios Hombre, quando le has recibido en el Santísimo Sacramento? Allí una vez sola. En tu albañal quantas? Allí sus mortales enemigos le arrojan, aquí su querida, su amada, su redimida. Allí quizá los Demonios, aquí un Christiano. Allí los que no creian,

ni conocian, ni esperaban; aquí la que le adora, la que le conoce por Dios verdadero, y tambien de las venganzas, quien espera ser juzgado de este Señor, y espera gozarle eternamente; no por que digas, que has comulgado mal, no lo permita Dios, si consideras el galardon, que grangeó Judas, por arrojar á Christo en el Cedron inmundísimo de su malvado pecho.

Considera este castigo
Que en Judas hizo el Señor,
Dándole con muerte eterna,
Una eterna perdicion:
Y mira con la clemencia,
Que su Soberano amor,
Doliéndose Alma de tí,
Sufre tu indisposicion.

Pero si digo, recorras por menudo las pasiones, que has refrendado, los pecados veniales

voluntarios, que ya no cometes, ó al contrario, y de hoy adelante procura disponerte para la Sagrada Comunion mas fervorosa, que por fin Dios solo, alma, Dios solo eternamente.

Haz aquí tu Coloquio con el Señor á tu modo ó de la forma, que recita la siguiente

ORACION.

Dulcísimo Amor de todos los amores Blanco Pelicano de mi Alma, ya que te dignas tantas veces entrar en el centro asqueroso de mi inmundo pecho; ya que no has tenido asco de las sucias vascosidades, de mi desaliñado Corazon, ya que con tanta fineza, y humanidad te dexas tratar, comer, y aposentar en el pobrísimo seno de este tu pobre-

cito pecho, sea mi Dios para quitarte mil enojos, pues justísimamente los tenias de mi sobrada descortesía, con que te entraba en los viles rincones de mi Corazon, con tan corta preparacion, y tan ningun agradecimiento, de que con tu gracia me enmendaré; sea para sacarme de las aguas lodosas de mis pecados, y limpiarme con esa Sangre preciosa, de toda humana aficion, sea para quitarme las horrorosas sogas, que el amor propio ató tan fuertes en mi miserable flaqueza, y romper las pesadas cadenas, con que ha intentado el Demonio, Mundo, y Carne, tener presa mi pobrecita alma; sea mi bien para dexar impresas en la dureza mia las señales, no solo de tus Sagradas Plantas, sino las de tus cinco Sacratísimas Llagas; sea

dulzura mia; para purificar mi Conciencia de las aguas de las mundanas vanidades; Pacientísimo Cordero de mi vida, para quedar prisionero eterno en las suaves cadenas, y dulces prisiones de tu amor, sea para bien de mi Alma; para Viático de mi peregrinacion; sea para exâltacion de tu Nombre Santísimo; dilatacion de tu Fé; y sea finalmente para descanso de las Animas del Purgatorio, y que esas aguas de tu misericordia infinita; apaguen los ardores de aquellas horaces llamas; sea mi Jesus para honra, y gloria, alabanza, y loor eterno de la Santísima Trinidad. Amén.

Considera Alma mia,
Agradecida en extremo
A los divinos favores
Del que tienes en tu pecho.

No dudo, que enamorada
Estarás del galanteo,
De haber visitado tu Alma,
El que es Alma de los Cielos.
Yo bien sé, que hacerse lenguas
Quisiera tu buen deseo,
A vista de tal favor,
Para el agradecimiento.
O, como allá en el retrete,
De tu corazon contemplo,
Que al que te ha hecho tal merced,
Asi le estarás diciendo:
Soberano Jesus mio,
Padre amado, Dios Eterno.
Quien sois vos? y yo quien soy,
Para favor tan excelso?
¿Es posible, que sea tanto,
De vuestro amor el exceso,
Que en todo lo mostrais mas,
A quien os lo paga ménos?
¿Con que Divino Jesus,
Podré yo corresponderos,
Los Sagrados beneficios,

Que á vuestra clemencia debo?
Pues cada vez, que á miraros
Dentro de mi pecho vuelvo
Y en lugar tan asqueroso,
Vuestra Belleza contemplo.
Cada vez, que vuelvo á Vos,
Y miro, que en mi alma os tengo
Tan sumo Dios como estais,
Al lado del Padre Vuestro.
Cada vez que me veo á mí,
Dívino Señor, y veo,
Una suma Magestad,
Dentro de un inmundo cieno:
Quisiera que el corazon,
En tu dulce amor ardiendo,
Manifestara el pesar,
Que en el de ofenderte tengo.
Quisiera darte en mis ojos,
Indicios tan verdaderos,
Que en mis mexillas firmara
Mi dolor en llanto tierno.
Quisiera mi Dios tener
Hecho un Altar en el pecho,

Y por Sagrario á la Vírgen
Del Divino Sacramento.
Quisiera, para hospedarte,
Tener el cándido deseo
De todos los Serafines,
Y la Hermosura del Cielo.
Mas ya, que tan pobre soy,
Mi Jesus, que solo tengo
El haberte recibido
Con un Corazon de yelo.
Te suplico me le enciendas
En tu Soberano Fuego,
Y en él imprimas, y estampes
Los favores, que hoy me has hecho:
Para que á los ojos tuyos
Con el propio rendimiento,
En todo lugar, y tiempo.
Amén.

ORACION

á las gravísimas Angustias con que fué cubierto el Sagrado Corazon de JESUS.

Que es esto Dulcísimo JESUS de mi Alma? Este Corazon Santísimo, centro de toda suavidad, y principio de todo humano vivir, fin de todos nuestros desconsuelos, recreo de los Justos, refugio de los pecadores, acogida de los atribulados, última morada de nuestras esperanzas, se halla en el amargo Occeano de tu Pasion oprimido con tan gravísimas Angustias? Bien conozco no nacen de la mala complexîon de culpa en tí que eres la Suma Santidad, fundamento, y principio de la Gracia, que tienen, tendrán, y han tenido todos los justos. Bien veo, que esas acervas,

interiores puntas, que afligen ese Sacratísimo Corazon, son buscadas del inmenso amor con, que has echado sobre tu Venerable Espalda la pesada carga de los pecados del Mundo. Bien advierto, que á tu Sacratísima Persona (como impecable por naturaleza) repugna el hediondo cúmulo de tantas culpas, que como inocente pagas, y finalmente, bien conozco, que quien te hace como yo, este recuerdo, soy el peor verdugo, que te atormenta; así es verdad, así lo considero, y así lo lloro arrepentido. Esas angustias, que han cubierto tu Sacratísimo Corazon, te ruego sean desahogo del encogido, sean un suave antídoto contra afliccion humana; una libertad Santa, para defender tu Santo Nombre; escudo contra las diabólicas astucias;

y una víctima á mi afligida conciencia, gravada del imponderable peso de mis pecados; y aunque es cierto, no soy capaz de consolar tu angustiado Corazon, ni tengo caudal alguno de propios méritos, con todo, Dueño mio Jesus de mi Alma, tengo derecho como Christiano á tu Bendita derramada Sangre como Hijo, yo soy heredero de tus infinitos Merecimientos; mia es no lo dudo, esa Cruz, mias esas prisiones, mias esas bofetadas, mias esas espinas, mios esos azotes, mias esas Llagas, mia esa Muerte, mio ese Corazon, mia esa Santísima Anima; y tú mi Dulcísimo Jesus, todo mio; pues todo esto así mismo te lo ofrezco para consuelo de tus Angustias; y porque no vaya con el desaliño de mi baxeza, y miseria, te lo con-

sagro en el rico Sagrario del Purísimo Corazon de tu Santísima Madre, mi Señora la Vírgen María; no mires, Esposo mio, la vileza de mi despreciable persona, si no la ofrenda, que es tan santa como tuya; el Vaso en que vá, como que es su Amantísima Madre, cuyos doloridos suspiros, y amargas lágrimas, fueron con sus innumerables méritos tan agradables á tus ojos. Mirame Señor, con lástima, mirame con ojos de misericordia, y acuérdate en el tiempo de mis mayores angustias, que serán á la hora de mi muerte, que este mísero guzanito abatido en el abismo de su nada, ha clamado y llamado desde ahora á las puertas de tu Misericordia, dando repetidos golpes con el verdadero dolor de sus pecados. Dales buen Jesus, auxîlios á los que actual-

mente agonizan por vuestras amargas angustias, consuelo á las Almas que se ven tentadas; valor á los combatidos, y ayuda para vencer; perseverancia á los que están en gracia; la mano á los que están en culpa; descanso á las benditas Almas del Purgatorio, y remedio á las necesidades de la Santa Iglesia, y vuestra dulce Presencia á los que hacemos memoria de vuestras angustias en la hora de nuestro tránsito y la eterna Gloria. Amén.

03-56

BA800
V181m